

El movimiento revitalizador de la cultura náhuatl

Aquiles Chihu Amparán*

UAM-Iztapalapa, México

Planteamiento del problema

El objetivo principal de este artículo es describir y analizar las ceremonias, rituales, símbolos y mitos que conforman el imaginario colectivo de lo que hemos denominado como el movimiento revitalizador de la cultura náhuatl. Mediante el estudio de este movimiento cultural se pretende destacar cómo el surgimiento de nuevos sujetos e identidades culturales va acompañado de cambios y transformaciones en el sistema de representaciones simbólicas tradicional.

En este proceso de construcción de identidades, los actores sociales recurren a símbolos y prácticas rituales que les sirven tanto de vehículos de identificación como de códigos que norman sus relaciones sociales. Estos símbolos cumplen funciones estéticas, cognitivas, afectivas y estratégicas. Los rituales, como una acción altamente estructurada en términos de secuencias repetitivas de actos, pueden convertirse en un importante medio para canalizar emociones. Como acciones simbólicas, las ceremonias y rituales tienden a cumplir con la función de movilizar emocionalmente a los actores participantes, a la vez que otorgan sentido y significado al mundo de los individuos miembros de los grupos.

Estas prácticas rituales se encuentran inmersas en un contexto cultural específico. El proceso de construcción simbólica de identidades colectivas está vinculado con la apropiación de espacios relacionados con el pasado indígena de México. De esta manera, el artículo explora esos espacios en donde se constituyen identidades que reivindican el pasado histórico de la cultura del Anáhuac. Esos lugares vienen a simbolizar el conjunto de valores y creencias

* Agradezco el apoyo financiero que recibí para esta investigación de parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.

en torno de los cuales los grupos forman sus identidades y en relación a los cuales desean ser identificados por los demás.

En la actualidad, el conjunto de actores colectivos que integran el movimiento revitalizador de la cultura náhuatl está constituido por una amplia variedad de grupos entre los que se encuentran los concheros, los danzantes aztecas, el movimiento confederado restaurador de la cultura del Anáhuac, los reginos, y recientemente en Estados Unidos el *mexica movement*.

En la última década, este nuevo movimiento social ha adquirido tal importancia que abarca varios cientos de miles de individuos cuyos espacios comunes de reunión se encuentran en santuarios religiosos, en pirámides y sitios prehispánicos. Nos encontramos ante un movimiento de renacimiento de tradiciones culturales y religiosas que busca recuperar el pasado mítico de la cultura náhuatl y que está dando origen al surgimiento de nuevas identidades colectivas. Estamos presenciando lo que Anthony Wallace denominó como un *revival*, es decir, un movimiento de retorno a los orígenes que tiende a crecer en épocas de crisis de identidad cultural y, por lo tanto, se encuentra propenso a devenir en una nueva cultura. Estos movimientos revitalizadores orientan su filosofía hacia la restauración de un estado de cosas o a una era pasada considerada mejor que la presente. Como resurgimiento, aparecen cuando un gran número de personas coinciden en un esfuerzo deliberado, consciente y organizado, con el propósito de crear una cultura más satisfactoria (Wallace, 1956: 265).

Fundamentación teórico-empírica

Uno de los motivos por los cuales la gente ingresa a un movimiento es que ello les proporciona un sentimiento de pertenencia a un grupo o familia que comparte sus concepciones del mundo. Con esta finalidad, muchos grupos emplean imágenes y emblemas que son reconocidos y tienen el significado de símbolos de membrecía al grupo. Estos símbolos de identidad contribuyen a la creación y al fortalecimiento de vínculos afectivos, psicológicos y sociales, necesarios para la interacción y el mantenimiento del grupo.

Estos símbolos de un movimiento cultural pueden ser: rituales (danzas en círculos, un especial saludo), particulares maneras de hablar (lenguaje con especial sentido simbólico que sólo conocen los miembros del grupo), vestidos y ropas especiales (los atuendos y penachos prehispánicos que usan los danzantes aztecas), o un símbolo (el águila o el calendario azteca en los estandartes de los danzantes).

La identidad colectiva se configura en una pluralidad de individuos que se ven a sí mismos como similares o que tienen conductas parecidas. La identidad de grupo es el producto de una definición colectiva interna. Pero al mismo tiempo que se crea una identidad de grupo, se crea un proceso de identificación de los que no pertenecen al grupo. Los individuos se identifican como parte de un grupo cuando alguna característica que poseen en común con otros actores es definida como importante y sobresaliente; es decir, un grupo adquiere una identidad colectiva mediante esquemas cognitivos que definen sus metas, medios y el ambiente en que se desarrolla el grupo. Por otra parte, los grupos construyen su identidad estableciendo fronteras que demarcan territorios sociales entre los distintos grupos. Estas fronteras se crean poniendo de relieve las diferencias entre el mundo propio y el ajeno. Normalmente son los grupos sociales dominantes los que crean fronteras que los distinguen de los grupos dominados. No obstante, en respuesta, los grupos subalternos empiezan a construir sus propias fronteras, oponiéndose a las categorías con que la clase dominante los ha estigmatizado. La construcción de una identidad entre los grupos dominados conduce a la tendencia a distanciarse de los valores y estructuras de significado de la cultura dominante, a través de la afirmación de valores y estructuras alternativas.

La identificación de grupo presupone que los miembros se perciben a sí mismos como similares. La colectividad significa que los actores comparten algo en común. En esta construcción simbólica resultan de gran importancia los símbolos y rituales. Los símbolos generan un sentido de pertenencia que es compartido por los actores; los rituales pueden actuar como símbolos de colectividad.

Los concheros

Los concheros se encuentran distribuidos a lo largo de México en varias conformidades (ubicadas en las rutas de los misioneros franciscanos de quienes se dice obtuvieron apoyo): la conformidad de Tlaxcala, localizada en los Estados de Tlaxcala y Puebla; la conformidad de la Gran Tenochtitlán, que incorpora los Estados de Morelos, Guerrero, Hidalgo, Estado de México y Distrito Federal; y la conformidad de Altos y Bajíos, que incluye los Estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Durango y Zacatecas.

Son llamados así porque tocan la concha: un instrumento musical de cuerdas, similar a una mandolina de cinco cuerdas dobles, cuya caja de madera está hecha de concha de armadillo. La concha nace a partir de las prohibiciones de los instrumentos musicales mesoamericanos, como las flautas y los

tambores. Es un sincretismo, producto de los instrumentos musicales de cuerda que eran aceptados y un elemento nativo: la concha de armadillo.

Como parte importante de los rituales concheros, la velación tiene un significado muy especial. Se celebra la noche anterior a una fiesta importante. Comienza con el encendido de cinco velas y la instalación de una mesa. A lo largo de la velación, que dura toda la noche, los concurrentes cantan y entonan alabanzas. "La palabra" es el mensaje que en las velaciones comunican las ánimas de los antepasados, quienes aseguraban que los españoles deberían de ser expatriados. La velación es una ofrenda a la parte nocturna del universo. En su transcurso, el conchero ofrece su cansancio, su frío, su canto; teje la flor, y con sus alabanzas apoya el trabajo que están haciendo sus compañeros para la ofrenda. Se trata de una ofrenda colectiva que se hace con flor y canto. El santo súchitl, que es la flor que se tiende y se levanta, significa el corazón de uno, pero también el corazón del universo, por lo cual durante la velación se recibe la luz del día.

La danza es una ofrenda a la parte diurna, una ofrenda al sol, considerado el padre universal que da la vida, los colores, el calor, los alimentos, el pasto, las frutas, los animales, la energía cósmica. Y la unión es la ofrenda al todo, a la dualidad, al universo. Antes de realizar la ceremonia se pide permiso a los espíritus guardianes de los cuatro vientos. El tambor en el centro simboliza el fuego. Primero se pide permiso y se invoca a los cuatro vientos, los elementos tierra, aire, fuego y agua. La persona que dirige la danza representa el sol, centro del sistema solar; y los demás danzantes que giran en torno, los planetas del sistema solar.

El número cuatro tiene un gran simbolismo en los concheros. Antes de iniciar cada ceremonia o danza, se realiza el saludo a los *cuatro* vientos. Cada conchero debe asistir a *cuatro* grandes peregrinaciones (obligaciones) al año. Hay *cuatro* divinidades, los *cuatro* puntos cardinales, cuyas imágenes se encuentran en toda mesa (los estandartes llevan la imagen de cada santo). *Cuatro* es el número de oficiales que decoran el súchitl. Es muy usual la formación en cruz en varias danzas. La cruz y el centro representan cinco puntos: el *norte* (negro), Tezcatlipoca, el dios de la noche, actualmente, por sincretismo, la Virgen de Guadalupe; el *sur* (azul), Huitzilopochtli, el sol azteca y dios de la guerra, transformado en el Señor de Chalma; el *este* (rojo), Xipe o Camaxtli, ahora la Virgen de los Remedios, diosa de la salud; el *oeste* (blanco), Quetzalcóatl, actualmente el Señor del Sacromonte en Amecameca, que previene los desastres.

Quetzalcóatl representa un símbolo muy importante. La danza conchera reproduce su significado: la serpiente emplumada que expresa la dualidad cie-

lo/tierra. El mismo paso de las marchas semeja a Quetzalcóatl. Es una marcha que va ondulando, al igual que cuando se va a danzar al santuario: se forma una serpiente de dos columnas, y luego, el ollin, el círculo. El ayoyotl, coro de fraile o huevos de toro –como los llaman los campesinos– es un fruto que se ponen los danzantes en los tobillos. Es una especie de nuez que se remoja en agua hasta que la cáscara se parte sin romperse, para luego sacarle la carne del interior y ponerle adentro una semilla para que suene, dejándose secar hasta que cierra. Los cascabeles de los danzantes tienen un simbolismo semejante al de la serpiente emplumada. El sonido proveniente de este fruto se asemeja al producido por una serpiente de cascabel. Significa la tierra dando sus frutos. El coro de fraile es un fruto de la tierra que a la vez nos da música con su sonido. Mediante el sonido de los cascabeles, los danzantes están alabando a la tierra.

Para ingresar en el grupo, el novicio debe pedir permiso al capitán de la mesa a la que desea pertenecer. Una vez que el capitán le informa de sus obligaciones (asistir a ensayos, peregrinaciones, danzar, no bailar por dinero), la ceremonia de iniciación tiene lugar en el altar, al que el novicio debe llevar flores y veladoras. El aspirante jura fidelidad al estandarte y promete ser un fiel conchero. De rodillas, es cubierto con los estandartes, y permanece en esa posición aproximadamente una hora y media. Posteriormente, el capitán lo limpia con flores y él sostiene flores y veladoras en sus manos. Cuando termina la ceremonia, los demás concheros lo sahúman y le dan el abrazo de bienvenida.

Existe otro grupo parecido a primera vista a los concheros, el de los danzantes aztecas. Sin embargo, entre los grupos concheros y los aztecas (apaches) existen grandes diferencias. La primera radica en la antigüedad de sus orígenes. Según varios estudiosos (Solórzano y Guerrero, 1941; Mansfield, 1953) la danza de los concheros se remonta a la época de la conquista, por lo cual se la llama también “danza de conquista”, mientras que los aztecas son más recientes. La segunda diferencia se encuentra en sus estandartes y símbolos: los concheros tienen dos tipos de estandartes (el cristiano y el mexicana) y sus símbolos son vírgenes y cristos; mientras que los estandartes de los aztecas o apaches son los toponímicos del lugar o algún escudo antiguo. De acuerdo con la celebración, se emplea determinado tipo de estandarte. Predominan los estandartes mesoamericanos, ya que los cristianos se incluyen en las ceremonias cristianas pero no en las mexicas; en cambio, los estandartes mexicas se emplean en ambas ceremonias. Una tercera distinción radica en la vestimenta: para ambos sexos, el vestuario de los concheros consta de chaleco, capa y enagua. La tela es de terciopelo, adornada con lentejuelas, y los penachos tienen plumas de avestruz. Los aztecas, en cambio, usan pectorales

y van de maxtlatl (taparrabo). Una cuarta diferencia se da en los instrumentos musicales, mientras que los concheros usan la concha y la mandolina, los aztecas emplean instrumentos prehispánicos: huehuetl (tambor cilíndrico), teponaxtli (tambor horizontal con incisiones a modo de una H a lo largo, su tono es contrabajo), flautas, ocarinas, ayacastles, sonajas.

El Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anáhuac

Rodolfo Nieva es el fundador de este movimiento que, organizado en calpullis, realiza una serie de rituales y ceremonias cívico-religiosas donde los sacerdotes reivindican para sí el poder de comunicarse con sus antepasados. A partir de 1960, este movimiento se reúne alrededor de centros arqueológicos y estatuas de héroes, donde organiza homenajes dedicados a la memoria de Cuauhtémoc, Benito Juárez, Lázaro Cárdenas y Francisco Villa. De 1960 a 1968 la organización logra nexos con funcionarios públicos y diplomáticos.

En 1965 surge el Partido de la Mexicanidad, que obtiene su registro el 1ro. de marzo de 1967 con la finalidad de competir contra el PRI en las elecciones de 1970. Este objetivo se ve impedido por el fallecimiento de Rodolfo Nieva en septiembre de 1968. A través de su periódico *Izkalotl*, el Movimiento Confederado se presenta como un movimiento cultural que pretende realizar una profunda reforma social mediante un movimiento cultural¹.

Este movimiento se propone realizar el *Anahuakiscalotl*, es decir, el resurgimiento del Anáhuac, territorio que comprendía desde los límites norte de la actual Alta California hasta Panamá en el Sur y del Atlántico al Pacífico². ¿A través de qué estrategias? Desterrando el coloniaje cultural, ya que, de acuerdo a la opinión de Rodolfo Nieva, los mexicanos aún continúan bajo el dominio de una cultura extraña impuesta por los españoles y de la que es necesario independizarse³.

1. "Ante el estado de descomposición, atraso y subdesarrollo en que se encuentra el país, se impone la reforma social en México, liberándonos de la cultura europea como norma de evolución, que es la causa de tal estado de cosas. Reconstituycamos y reimplantemos nuestra propia cultura, o sea la anahuacatl", *Izkalotl* nro. 1, 1º de agosto de 1960. Citado por Güemes (1984).

2. "Izkalotl Resurgimiento de Anahuac", *Izkalotl* nro. 1, 1º de agosto de 1960 (pág. 1).

3. "...la Guerra de Independencia y la Revolución de Ayutla sólo rompen nuestra esclavitud política, porque a pesar de ellas priva en México el dominio de la cultura española, de la que nos hemos ido liberando paulatinamente a través de los movimientos de Reforma y de la Revolución Mexicana, sin que todavía nos podamos ufanar de habernos librado totalmente del dominio impuesto por los españoles, pues aún hoy norma la vida de la nación la filosofía

Los principales objetivos del Movimiento Confederado son señalados en el manifiesto del Partido de la Mexicanidad:

“Objetivos del partido:

1. Revivir la raza mexicana, que consiste de: a) mexicanos nativos puros, b) mexicanos de sangre mezclada, c) todos aquellos que viven en el país.
2. Establecer la filosofía mexicana (como base de interpretación del mundo). Su principal función debe de ser la eliminación de la corrupción en el país.
3. Reestructurar la nación.
 - a) Todos los mexicanos deben de gozar de suficiente asistencia social.
 - b) Sólo la gente mexicana debe controlar las funciones del poder público.
4. Sintetizando: el partido trata de llevar a cabo su alta misión cultural asignada por el destino.”⁴

Otros objetivos serían la aceptación del náhuatl como lengua nacional, la revitalización de la filosofía náhuatl como fundamento de la vida nacional, y la aceptación y puesta en práctica del calpulli comunal como estructura económica en el país⁵.

Los reginos

El grupo de los reginos es llamado así en memoria de Regina, el personaje de la novela homónima de Antonio Velasco Piña (1987). La heroína, iniciada por los lamas en el Tíbet, tiene como misión despertar la energía contenida en los volcanes del Anáhuac. Para eso debe activar la energía lunar

Europea; pero sabemos que algún día lograremos conseguir la independencia total y que para entonces podremos proclamar el triunfo efectivo del Izkalotl o sea del Resurgimiento de Anahuak”. *Izkalotl* nro. 2, Resurgimiento de Anahuak, 15 de septiembre de 1960 (pág.1).

4. *Izkalotl*, septiembre-octubre 1965.

5. Instrucciones para los miembros del Movimiento: 1) Usar el símbolo del Movimiento Naui Ollin (Evolución-Tiempo). 2) Hablar un lenguaje mexicano. 3) Adoptar nombres mexicanos. 4) Dar nombres mexicanos a los niños. 5) Celebrar todos los actos civiles de acuerdo a los ritos mexicanos. 6) Combatir todos los vicios, especialmente aquellos de origen extranjero. 7) Organizar los hogares de acuerdo a las costumbres mexicanas. 8) Convertir a todos los familiares, especialmente a los niños, a la mexicanidad. *Izkalotl* (enero 1967).

congregando en la pirámide de Teotihuacán a medio millón de personas que evocarán un mantra en el que se nombrará la palabra "México".

El 2 de octubre de cada año, en recuerdo del sacrificio de Regina, estos grupos realizan lo que consideran un ritual. El punto de reunión es el altar situado a espaldas de la iglesia de Santiago Tlatelolco. Durante la primera fase de la ceremonia, los asistentes, vestidos de blanco, forman con flores la figura de la Coyolxauhqui y, una vez terminado el arreglo floral, montan guardia en su honor. La segunda fase de la ceremonia, comienza con el sonido de los caracoles que anuncian la caminata de Tlatelolco hacia el zócalo. El sonido de los caracoles anuncian el proceso de formación de las columnas, así como el inicio de su silenciosa marcha. La tercera fase de la ceremonia da inicio cuando las columnas llegan al zócalo y, tomados de las manos, los participantes forman círculos en torno al asta de la bandera. El cese del sonido de los caracoles anuncia que comenzará la pronunciación del mantra: Mé-xi-co.

Este movimiento se compone de una serie de grupos que se alimentan de una mezcla de distintas cosmovisiones y filosofías: los lamas tibetanos⁶, la cultura del Anáhuac, el ecologismo, la cultura maya, la creencia en los extraterrestres, la *New Age*.

La filosofía de este movimiento señala que nos encontramos en una nueva era, un nuevo milenio, la Era de Acuario. Según sus cálculos astrológicos, la Tierra recorre todas las constelaciones del cielo, los doce signos del zodiaco, durante 25.268 años. Ese año cósmico está compuesto de doce meses cósmicos, que corresponden a los signos zodiacales, que duran 2100 cada uno.

El gran éxito alcanzado por el Movimiento de la Nueva Era (*new age*) en estas últimas décadas tal vez se debe a que se presenta como una filosofía del mundo que ofrece una respuesta a los problemas que siempre se ha planteado la humanidad, a la vez que como una profecía milenarista.

El *mexica-movement*

El *mexica-movement*, también llamado *mexica-mexihcaolin*, o CMMEC (*Chicano Mexicano Mexica Empowerment Committee*) continúa en Estados Unidos la tarea restauradora iniciada hace tres décadas en México por el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anáhuac. En la actualidad, el *mexica movement* es un movimiento revitalizador de la cultura ná-

6. En su libro *Regina*, Velasco Piña asegura que el Tibet recibió la influencia de un sabio sacerdote maya que permaneció allá en el siglo I de nuestra era (Velasco, 1987: 116).

hualtl, fundado el 13 de agosto de 1993 en Los Angeles. Este movimiento (llamado la voz internacional no eurocéntrica de la gente indígena mexicana, centroamericana y la nativa estadounidense del sudeste) promueve la historia, identidad, patrimonio y la completa independencia para la gente en Estados Unidos, Centroamérica y México de descendencia indígena que se identifican como mexicanos, chicanos, mexicas, centroamericanos, y nativo estadounidenses del sudeste.

Como indica el manifiesto mexicana, este movimiento persigue tres objetivos: 1) Compromiso con el estudio y enseñanza de la historia indígena. 2) Recuperación de la identidad indígena del Anáhuac. 3) Recuperación del patrimonio territorial del Anáhuac y Aztlán.

Al igual que el Movimiento Confederado, el movimiento mexicana tiene como finalidad la consecución de objetivos políticos sobre la base de una serie de demandas culturales. Este movimiento contracultural persigue un rescate cultural y la recuperación del territorio de Aztlán que, en 1519, durante la invasión europea, abarcaba lo que actualmente es México, Centroamérica y el sudeste estadounidense.

La construcción simbólica de identidades que genera este movimiento social gira en torno de dos mitos. El movimiento mexicana recupera el mito de Aztlán, el lugar que, según el mito de origen nahua, abandonaron las siete tribus para marchar en busca de la tierra prometida. A esta estructura mítica se le incorpora Anáhuac, mito de identidad del movimiento restaurador de la cultura del Anáhuac.

Aztlán, mito de identidad del movimiento chicano, aparece mencionado por primera vez en marzo de 1969, en el documento "El Plan Espiritual de Aztlán". Como mito chicano, representa la región del sudeste de Estados Unidos, territorio que México perdió en 1848 con el Tratado de Guadalupe (Leal, 1993). El código y mensaje de este mito parece indicar que la tierra natal y patria de los chicanos se encontraba en algún lugar de lo que hoy es el sudeste de Estados Unidos. En la actualidad, los miembros del movimiento chicano reclaman absolutos derechos sobre este territorio como parte de su herencia ancestral.

La bandera mexicana, símbolo del movimiento indígena del Anáhuac Aztlán, representa a Ometeotl, que en náhuatl significa deidad representación de las dualidades primarias: orden/caos, vida/muerte, luz/oscuridad, hombre/mujer y demás dualidades del universo. El mito de Aztlán se expresa en uno de los símbolos del movimiento chicano: la cabeza tricéfala, compuesta por un indígena, un mestizo y un español.

Consideraciones finales

Hemos descrito y analizado el movimiento revitalizador de la cultura náhuatl principalmente a través de los procesos de construcción de significado del movimiento. De acuerdo a la sociología interpretativa, la construcción de significado consiste en el empleo de modelos culturales para dar sentido a la experiencia. Partiendo de esta premisa, hemos analizado el Movimiento de la Mexicanidad como un movimiento que recurre a la cultura náhuatl con el propósito de establecer estrategias de acción y de otorgarle sentido e identidad a los actores colectivos involucrados en este movimiento.

Este nuevo movimiento social es un movimiento cultural, como se puede comprobar por el hecho de que sus miembros estudien el náhuatl, tomen nombres nahuas, bauticen a sus hijos con nombres en lengua náhuatl, adopten ceremonias que tendrían origen en las costumbres prehispánicas.

En esta dinámica de construcción de significados es necesario llamar la atención sobre cómo este tipo de movimientos construye sus escenarios. El nuevo movimiento social construye su imagen ante la sociedad como si se encontrara ante una audiencia de espectadores. Estos movimientos tratan de difundir sus significados mediante puestas en escena, dramatizaciones, representaciones que están dirigidas a una audiencia masiva. Existe una disposición en este tipo de movimientos a llevar a cabo acciones para dramatizar las acciones colectivas. Por eso es necesario situar el estudio en las dimensiones dramáticas y rituales de los movimientos, partiendo de la analogía de que las acciones colectivas contienen un alto contenido de elementos dramáticos y simbólicos. En este sentido, tiene razón Robert Benford (1992) cuando afirma que los movimientos sociales son dramas que se dirigen, rutinariamente, a desafiar o sustentar interpretaciones de las relaciones de poder.

Bibliografía

- AGUIRRE, Gonzalo (1970) "Los símbolos étnicos de la identidad nacional", *Anuario Indigenista*, Vol. XXX, diciembre.
- BONFIL, Guillermo (1987) *México profundo. Una civilización negada*. México, SEP/CIESAS.
- BENFORD, Robert (1992) "Dramaturgy and Social Movements: The Social Construction and Communication of Power", en *Sociological Inquiry*, vol. 62, nro. 1 (pp. 36-55).
- CARRASCO, Pedro (1990) "Sobre mito e historia en las tradiciones nahuas", en *Historia mexicana*, vol. XXXIX, enero-marzo, nro. 3.

- CHIHU, Aquiles (1997) "El procesualismo simbólico, una propuesta de análisis en la cultura política", *Polis 97*, Anuario del Departamento de Sociología (pp. 15-32), UAM/I.
- CHIHU, Aquiles (2000) *Símbolos de identidad en los movimientos sociales de Amatlán y Tepoztlán, Morelos*. Tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales, CIDHEM.
- FERNANDEZ, Justino (1941) "La danza de los concheros de San Miguel de Allende". Estudio histórico, costumbrista y coreográfico. Recolección y estudio de textos musicales de Vicente Mendoza, Estampas de A. Rodríguez Luna. México, Colegio de México.
- GIL, Juan y José Nistal (1994) "New Age". *Una religiosidad desconcertante*. Barcelona, Herder.
- GÜEMES, Lina (1984) *Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anahuac*. México, Cuadernos de la Casa Chata, nro. 97, CIESAS.
- GÜEMES, Lina (1993) "En busca de la mexicanidad", en Guillermo Bonfil Batalla (coord.) *Nuevas identidades culturales en México*. Ed. Conaculta.
- HEYDENRICH, Doris (1972) *El mito sobre la fundación de Tenochtitlán*, Tesis doctoral en Historia, Filosofía y Letras, UNAM.
- HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER (1994) *L'invenzione della tradizione*. Torino, Ed. Einaudi.
- IWANSKA, Alicja (1977) *The Truths Of Others. An Essay On Nativistic Intellectuals In Mexico*. Cambridge, Massachusetts, Schenkman Publishing Company.
- LEAL, Luis (1993) "In Search of Aztlan", en Anaya Rudolfo y Francisco Lomelí. *Aztlán. Essays on the Chicano Homeland* (pp. 6-13). Albuquerque, University of New Mexico Press.
- MADSEN, William. (1967) "The nahua", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6, *Social Anthropology*. Wauchope, Robert General editor, Nash, Manning, Volume editor. University of Texas Press Austin.
- MANSFIELD, Portia (1953) *The Conchero Dancers of Mexico*. Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, Doctoral Dissertation Series.
- MOEDANO, Gabriel (1972) "Los hermanos de la Santa Cuenta: un culto de crisis de origen chichimeca", en *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Litvak y Castillo.
- SOLORZANO, Armando y Raúl GUERRERO (1941) "Ensayo para un estudio sobre la danza de los Concheros de la gran Tenochtitlán", *Boletín Latinoamericano de Música*, vol. 5, octubre, México.
- VAN SCIVER, Rebecca (1970) *The Ceremonial Of The Conchero Dancers Of Mexico*. Tesis para obtener el grado de Master of Science, Dance and the Graduate School of the University of Oregon.
- VELASCO, Antonio (1987) *Regina*. México, Ed. Jus.
- WALLACE, Anthony (1956) "Revitalization Movements", *American Anthropologist* (264-281), vol. 58, nro. 2, abril.